

Núm. 3.

Semanario del Nuevo Reyno de Granada.

Santafé 17 de Enero de 1808.

Continuacion del núm. 2.

Sin ideas, sin otros conocimientos que los de sus bosques y de sus rios, nada desea y vive contento en el centro de una barraca miserable. Con un poco mas de humanidad en sus Señores, con mas cuidado en su parte moral, estos hombres serian, en el seno mismo de la ignorancia y de la esclavitud, unos seres dichosos. Los animales domésticos, que hacen las riquezas verdaderas y las comodidades de la vida, son desconocidos de estos moradores: del Buey, la Oveja, la Cabra, el Mulo, el Asno, y el Caballo; aquellos no pueden existir en medio de bosques elevados y sombríos en donde faltan las gramas y los alegres pastos, y estos les son absolutamente inútiles. En efecto, en un suelo cortado por todas partes de rios navegables, no puede hacer papel el más bello y el más noble de los cuadrúpedos. De aquí la falta de los productos de estos seres vivientes, y la necesidad de mendigarlos de sus vecinos (Antioquia, Caly, Pastos, Quito, &c). Aquí no existe ni aún la sombra de la industria, y las pocas telas que consumen nuestras Costas Occidentales van de Quito ó de Europa por diferentes puntos. Lluève la mayor parte del año. Ejércitos inmensos de nubes se lanzan en la atmósfera del seno del Oceano Pacifico: el viento Oeste que reyna constantemente en

estos mares las arroja dentro del Continente: los Andes las detienen en la mitad de la carrera: aquí se acumulan y dan á esas montañas un aspecto sombrío y amenazador: el Cielo desaparece: por todas partes no se ven sino nubes pesadas y negras que amenazan á todo viviente: una calma sufocante sobreviene: este es el momento terrible: ráfagas de viento dislocadas arrancan árboles enormes: explosiones elèctricas, truenos espantosos: los rios salen de su lecho: el mar se enfurece: olas inmensas vienen á estrellarse sobre las Costas: el Cielo se confunde con la tierra, y todo parece que anuncia la ruina del Universo. En medio de este conflicto el viagero empalidece quando el habitante del Chocò duerme tranquilo en el seno de su familia. Una larga experiencia le ha enseñado, que las resultas de estas convulsiones de la naturaleza son pocas veces funestas, que todo se reduce á luz, agua, ruido, y que dentro de pocas horas se restablece el equilibrio y la serenidad.

En medio de este pais hay una Zona ó capa de cascajo, de arenas, de piedras, de arcillas diferentes. paralela al horizonte, y encerrada entre límites bien estrechos. El *término inferior* comienza á 80,, ó quando mas á 100,, varas, y el *superior* acaba á 800,, ú 820,, sobre el nivel del Oceano, y cuyo grueso, como se vé, es de unas 720,, varas poco mas ó menos. Dentro de estos límites se halla la region del oro, y ellos constituyen, por decirlo así, los confines de la patria de este precioso metal, mezclado siempre con la platina indomable por

tantos años. Encima ò baxo del nivel de esta famosa capa nunca se ha hallado un grano de oro, y jamas se ha visto un átomo de platina. De ella es de donde han salido las masas asombrosas de estos metales: aquí en donde se han formado fortunas extraordinarias; y aquí es que estan encerradas las esperanzas, y la codicia del propietario del Chocó. La *Zona del oro* paralela al horizonte corre sobre toda la área de estos paises, y sobre ella descansan los Andes Occidentales. Por consiguiente à proporción que se retira del mar se hunde mas y mas en la masa de la Cordillera, y se hace mas difícil la extracción del oro y la platina. El terreno està de tal modo dispuesto que esta capa se presenta à la superficie en un espacio de 10,, à 12,, leguas de ancho. Los esfuerzos de muchos millares de Negros no han bastado para agotar esta parte desde el descubrimiento de este rico pais. La riqueza de esta Zona (1) no es constante: en unas partes se acumula el oro, en otras està diseminado: aquello se llama *tope*, y esto *pobreza de la mina*. Pero lo mas singular, y lo que debe fixar la atencion del Filósofo, es que en el Chocó, en la Costa propriamente tal, y en Barbacoas, los productos corresponden à las esperanzas. Desde este paralelo, (1. grad. 30 m. latit. boreal) comienza à disminuir poco à poco la bondad de la mina: à un grado, apenas recompensa los gastos

(1) Mucho sentimos que el estado de las Artes no nos permita aclarar estas ideas por medio del grabado; pero estoy pronto à manifestar à los curiosos el *Perfil de los Andes mts Occidentales*, que formé en 1804, y tambien permitir que se copie por un inteligente.

y las fatigas del minero, y desaparece enteramente bajo del Equador. Al otro lado de la Linea todo muda de aspecto. No se oyen ya los nombres de *zencro*, *mina*, *oro*, *platina*. La industria, el Cacao, el Algodon, sales, maderas, cambio, comercio son las riquezas, à la verdad mas sólidas, de la parte meridional de nuestras costas. Numerosas Vacadas y los mas bellos Caballos son los frutos de las pampas dilatadas de Guayaquil.

¡Quantas miras, quantos proyectos importantes haria nacer en la cabeza de un Politico una buena Corografía del Chocò, Costa, Barbacoas, Esmeraldas, y Guayaquil! Minas excelentes, animales raros, medicamentos desconocidos, caminos fáciles, ramos nuevos de comercio y de industria serian los frutos de una expedicion que se mandase à los países occidentales de esta Colonia.

El trozo del Vireynato encerrado entre los dos ramos de la Cordillera que hemos descrito, desde 4 grados 30 minutos de latitud austral, hasta 2 grados 30 minutos de latitud boreal, es decir, desde Loxa hasta Popayan, es un país alto, volcánico, erizado de montañas las mas elevadas del Universo: precipicios, canales profundos por donde corren con velocidad las aguas de los rios, valles pequeños, algunos ardientes y mal sanos, otros altos y deliciosos, caracterizan esta porcion de la Nueva Granada. Los pueblos que la habitan son agricultores, industriosos y sagaces. Apenas tienen ideas del arte de explotar las minas, à pesar de tenerlas tan ricas como el Perú; pero en recompensa tienen países

cultivados, mieses, frutos, artes, rebaños y todo quanto puede hacer cómoda la vida. Los productos de su agricultura y de su industria arrastran á estos países elevados con el oro del Chocó y la plata del Perú el lujo y la voluptuosidad. Aquí el hombre baxo de un clima sereno y con ocupaciones mas ánologas á su constitucion se ha multiplicado maravillosamente. Quando en otros puntos de esta Colonia apenas quedan algunos Indios, tristes reliquias de una Nacion que agoniza, aquí el grueso de la poblacion lo constituyen los indígenas de estos países. Su azote son los volcanes. Estas montañas terribles arden tranquilamente 100, ó mas años, y se borraría hasta la memoria de sus desastres, si de quando en quando no amenazasen á estos moradores con bramidos sordos y contemblores. Quando se hallan mas tranquilos, quando su industria se há multiplicado, quando se juzgan mas felices, de repente se inflama el Tunguragua, el Cotopaxí, ú otro. Columnas, vórtices de humo negro y espeso mezclado con las llamas obscurecen la atmósfera. Nubes de arena, piedras enormes se lanzan en los ayres; ruidos subterranecos, bramidos, sacudimientos terribles, avenidas de agua y de lodo llevan á todas partes la desolacion y la muerte. Aquí se abre la tierra, allí se hunde una montaña, mas allá perece una poblacion. Los rios mudan de curso, los edificios se desploman, y una gran parte de su poblacion desaparece en un momento. Tales han sido las catástrofes horrorosas que há padecido está preciosa porcion del Vireynato, y tal fué la

famosa de Febrero de 1797,,. Yo hê visto con asombro los vestigios de esta erupcion para siempre memorable; pero la calma y la serenidad ha sucedido en los ánimos de esos moradores. Olvidados de las calamidades pasadas reedifican con alegría sus poblaciones, y el hijo erige su casa sobre el sepulcro de sus padres. El hombre se acostumbra à todo, este ser miserable y mortal se familiariza con todos los horrores.

Estos pueblos, separados del resto de los hombres por los Andes, no tienen otro recurso para llevar con velocidad y con ventajas su industria y los productos de sus campos à las provincias marítimas, que atravesar la Cordillera. Por fortuna para estos pueblos industriosos todos sus rios rompen esta formidable cadena de montañas. Los unos van à desembocar en el Pacifico, y los otros à engrosar el Amazonas. Aquellos abren paso cómodo à las Costas del Sur y evitan la subida y la baxada de la Cordillera, empresa difícil y capaz por si sola de hacer encallar los proyectos mas lisonjeros; y estos los ligan con lo interior del Continente. Si estos pueblos quieren prosperar, si desean que su agricultura no se limite à su consumo, y que su industria dè ocupacion à muchas manos, es preciso que comiencen esta grande obra por conocer bien sus rios y su Cordillera. Es verdad que esta es la parte mas conocida y la única que puede gloriarse de tener una Carta geográfica que merezca este nombre. Los Académicos del Equador y sus compañeros hicieron muchas observaciones, y nos de-

xaron trabajos inmortales, tan útiles al sistema del Universo como á la economía de estas Provincias. Maldonado, este ilustre Quiteño, despues de abrirse un paso por los Andes al Oceano, despues de haber puesto los fundamentos al Gobierno de *Esmeraldas*, de haber recorrido los Canelos, Bombonaza, Pastaza, y Marañon, levantó la Carta de la Provincia de Quito, y el mas bello monumento de su ilustracion y patriotismo. La muerte lo detuvo en la mitad de su carrera. Ah! jamás lloraremos dignamente la pérdida de este hombre grande que proyectaba nuestra felicidad. Si conocemos una parte de sus acciones la debemos á una pluma extranjera (de la Condamine) ; Ingratos, casi hemos olvidado su memoria! Las mas célebres Acadèmias de la Europa han pronunciado sus elogios, y sus Compatriotas apenas lo conocen. El Quiteño se afana por pasar á la posteridad el nombre de un Juez, que le compuso una calle, y ha olvidado erigir un monumento al hombre mas grande que hà producido ese suelo. El elogio histórico de este Geógrafo debia muy bien ocupar los talentos de sus Conciudadanos.

Apesar de los esfuerzos de estos Astrónomos experimentados, nuestras necesidades no están satisfechas todavia. Si nada nos dexaron que desear en lo interior de la Cordillera, si sus rasgos en esta parte son pinceladas maestras; la exterior, aquella que mas nos interesá para el comercio, apenas se halla bosquejada. Necesitamos una escrupulosa Carta de los Andes equatoriales.

y principalmente de aquellos puntos por donde se han abierto paso las aguas de los rios. Echemos una mirada rápida sobre estos lugares.

Loxa para salir de la miseria que hoy la oprime debe llevar sus miras sobre el Catamayo que mà à desembocar cerca de Payta, y sobre el rio de Zamora que entra en el Marañon un poco mas arriba del estrecho de Manseriche: aquel le facilita la extraccion de sus fratos para el Perú, Chile, &c. y este le proporciona un comercio lucroso con las Naciones bárbaras, y con la Provincia de Maynas. Pocos lugares hay mas ricos en producciones, ni con mas ventajas para el tráfico que la Provincia de Loxa. Yo me alejaria demasiado de mi objeto si entrase en por menores sobre este bello y fecundo pais. Cuenca debe llevar sus indagaciones sobre el rio de Giron, abaxo de los Jubones, y principalmente sobre el del Naranjal, que nace al Sur del Asuay, pasa por Cañar y desemboca en el golfo de Guayaquil. Todas las aguas de los alrededores de esta Ciudad (Cuenca) se reunen en Paute y forman el rio de Mayo que desemboca en el de Zamora, de que poco hà hemos hablado. Por esta via debe esperar la Provincia de Cuenca el Comercio con el interior. El distrito de Alausí debe hacer sus inquisiciones sobre el Yaguache que se uné al rio de Guayaquil, y por Bayopongo y Zuñac su comunicacion con Macas.

Se continuará en el num. siguiente.

Con lic. del Sup. Gob.